



CARTA DEL SR. OBISPO DE OSMA-SORIA MONS. GERARDO MELGAR VICIOSA

Campos específicos de la acción evangelizadora de los laicos

Mis queridos diocesanos:

Reflexionábamos hace algunos domingos sobre el laico y la misión evangelizadora tan importante que tiene que desarrollar en la sociedad y en la Iglesia. Quiero reflexionar en estos momentos sobre cómo es y en qué consiste la misión evangelizadora del laico en la sociedad y cuáles son los campos específicos de su acción.

En cuatro campos -como los más importantes- podríamos centrar la responsabilidad del laico donde debe ejercer su compromiso social:

1. El primer campo es **la familia**: Juan Pablo II pone este campo de la familia como prioritario en la tarea evangelizadora del laico ya que desde la familia es desde donde la persona humana es llamada a la comunión con los demás y a la entrega a los demás y, además, es la familia y el matrimonio la más originaria y la primera expresión de la dimensión social de la persona.

Dice textualmente el Papa: "*el matrimonio y la familia constituyen el primer campo para el compromiso social de los fieles laicos*". Es urgente, pues, una labor amplia, dirigida a asegurar a la familia el papel de lugar primario de humanización de la persona y de la sociedad.

Es el compromiso de los fieles laicos el que va a convencer a la misma familia y a la sociedad de su identidad: ser núcleo de la sociedad que le haga ser cada vez más protagonista activa y responsable del propio crecimiento y de la propia participación en la vida social.

Todo ello tiene que llevar a los laicos a recuperar el valor de la familia en la sociedad para que juegue el papel protagonista que le corresponde en la tarea de formar la persona en todos sus campos, y de hacer una sociedad más humanizada y humanizadora.

2. El segundo campo específico del laico es reside en **vivir la caridad**, alma y apoyo de la solidaridad.

Si es verdad que toda la comunidad cristiana está directamente llamada al servicio a la caridad, sin embargo, la caridad al prójimo en todas sus formas representa el contenido más inmediato, común y habitual del compromiso específico de los fieles laicos.

Con el ejercicio de la caridad los fieles laicos viven, ejercitan y manifiestan su participación en la realeza de Cristo, que no vino a ser servido sino a servir. Su Reino no es un Reino de poder, sino de servicio y de amor.

La caridad, además, anima y sostiene la activa solidaridad que hace al cristiano estar atento a todas las necesidades del ser humano.

En la puesta en práctica de esta solidaridad entran de lleno todas las formas de voluntariados, que actúan en los distintos campos, al servicio de los necesitados. El voluntariado, pues, constituye una de las manifestaciones de apostolado laical más importantes.

3. La **participación en la política** sería el tercer campo específico: La Iglesia no es un partido político, ni se identifica con ningún partido, es -por así decir- *suprapartidista* y está abierta a todos los hombres de buena voluntad.

En la política se juegan muchas cosas importantes relacionadas con el hombre, con la persona, con su dignidad y el bien común.

Es este campo de la política y el compromiso directo en ella otra tarea propia de los laicos. La motivación será poner todo el esfuerzo y toda la fuerza en lograr el bien común de la sociedad, es decir, el bien de todos los hombres y de todo el hombre.

Conviene recordar que las opciones políticas de los cristianos deben estar en armonía con el sistema de valores del Evangelio.

La Doctrina Social de la Iglesia ofrece al cristiano formas seguras de compromiso. Según ella, los cristianos en sus opciones positivas, han de tener en cuenta y luchar por salvaguardar estos valores: la consecución del bien común; la defensa y promoción de la justicia; todo ello en espíritu de servicio al hombre y a la sociedad y nunca como una lucha despiadada por el poder y por buscar los propios intereses; el respeto a la autonomía de las realidades temporales que deben testimoniar algunos valores fundamentales (libertad y justicia, solidaridad, dedicación leal y desinteresada, el bien común de todos, el amor preferencial por los pobres); luchar contra la cultura del egoísmo, del odio, de la venganza, de la enemistad y así desarrollar -a todos los niveles- la cultura de solidaridad (cfr. ChL 42); ser creadores y sembradores de paz.

4. El cuarto y último campo específico tendría como objeto **situar al hombre en el centro de la vida económica y social**: El criterio de la presencia y acción de los laicos en el campo económico-social lo afirma el Concilio Vaticano II de la siguiente forma: *"También la vida económica y social debe respetar y promover la dignidad de la persona humana, su entera vocación y el bien de toda la sociedad, por que el hombre es el autor, el centro y el fin de toda la vida económico-social"* (GS.63).

Y el catecismo de la Iglesia Católica dice también: *"Por ello la Iglesia debe recordar constantemente que el desarrollo no debe entenderse en un sentido*

exclusivamente económico, sino mas bien en un sentido integralmente humano" (CIC 29).

Ambos textos vienen a afirmar que el aspecto socioeconómico debe estar al servicio del hombre, y no al revés. Que el centro no debe ser lo económico en torno a lo cual gire el hombre sino que debe ser lo económico lo que gire y sirva al hombre.

Desde el contexto de las transformaciones que han tenido y tienen lugar en el mundo actual, los laicos han de comprometerse a pelear en primera fila por resolver los gravísimos problemas que se derivan del trabajo, de la desocupación, de las injusticias provenientes de las deformadas organizaciones del trabajo. Deben convertir el lugar del trabajo en una comunidad de personas respetadas en su subjetividad y en sus derechos y desarrollar nuevas formas de solidaridad entre quienes tienen trabajo y en suscitar nuevas formas de iniciativas empresariales.

Con este fin los laicos han de cumplir su trabajo con competencia profesional, honestidad humana, honradez y con espíritu cristiano.

Con mi afecto y bendición.

✠ Mons. Gerardo Melgar Viciosa
Obispo de Osma-Soria